

Martita llevó a Elton John al castillo de Chapultepec. La maestra alquila el ex convento de Santo Domingo para recepciones. En Zacatecas se usa el museo como pasarela. El ejemplo sigue y sigue y sigue...



Zacatecas: usan el Museo Goytia como foro para desfile de modas

■ Idea de Conchita Medina, madre de la gobernadora Amalia García

GERARDO FLORES, CORRESPONSAL

■ 33

AMLO convoca a la unidad del PRD, en medio de serios conflictos internos

■ “No ha habido escisiones, no ha habido rupturas”, dice el tabasqueño en un videomensaje

ALMA E. MUÑOZ Y ENRIQUE MENDEZ ■ 10 y 11

hoy



columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	8
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	22

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	8
MARIO DI COSTANZO	24
ANTONIO GERSHENSON	24
GUILLERMO ALMEYRA	25
ROLANDO CORDERA CAMPOS	25
ADRIÁN LAJOUS	28
MARCOS ROITMAN ROSENMAN	30
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
BÁRBARA JACOBS	5a

EJE CENTRAL

Hijas de las tinieblas

CRISTINA PACHECO

Aunque nadie lo crea, se puede vivir en un cuarto de tres por tres. El nuestro no tenía ventana, sólo una puerta de lámina pintada de rojo. Una tarde muy calurosa, a mi

hermana Virginia y a mí se nos ocurrió perforarla con un destornillador. Por esos hoyitos entraban hilos de aire y gotas de luz. En un lazo tendido sobre la cama, de una pared a otra, poníamos la ropa usada que mi madre compraba por kilo para revenderla en los municipios más lejanos. En aquel tendedero había de todo: pantalones, abrigos, sacos, blusas, faldas y hasta vestidos de noche muy acabados. Todas esas prendas eran para Virginia y para mí como una proesión de gente que caminaba sobre nuestras cabezas. También podían ser otras cosas: un bosque oscuro, una fila de personas esperando turno para algo —nunca precisamos qué—, un grupo de trapecistas...

Los vimos la única vez que mi madre nos llevó a un circo. La pobre se durmió durante toda la función. Y cómo no, si se levantaba a las cuatro de la mañana para prepararnos algo de comida antes de ir a vender.

Volvía al cuarto para las diez de la noche. Se iba directo a la cama y estiraba el brazo para jalar alguna de las prendas y usarla de cobija. Me gustaba pensar que sus humores quedarían escondidos entre los hilos de casimires y popelinas; que sus sueños eran un hilo más de los encajes rotos, percutidos.

II

Mi madre se llamaba Rutila. No recuerdo el tono de su voz. Nunca la oí cantar y hablaba poco. Por lo general antes de ir a vender nos leía la cartilla aunque estuviéramos medio dormidas: “No vayan a salir. Coman. Tengan cuidado con la hornilla. No entren al baño si alguien está adentro. No le abran la puerta a nadie”. Muchas veces, en las madrugadas, me despertó el golpe de la puerta al cerrarse. Entonces permanecía atenta a los pasos de mi madre conforme iba subiendo la escalera con su carga de ropa sobre la espalda.

Nunca supimos su edad. Tomando en cuenta que cuando llegamos a vivir en aquel cuarto Virginia tenía 4 años y yo

6, mi madre debió ser aún joven cuando murió. Siempre tuvo las mismas arrugas en la frente y en las comisuras. Esas líneas contaban su vida difícil. Nunca se quejó ni nos reveló el nombre de nuestro padre. Tal vez debería decir “de nuestros padres”. Virginia y yo salimos muy distintas en lo físico, pero a fuerza de estar siempre juntas acabamos por ser idénticas: pensábamos igual, queríamos las mismas cosas y nunca le tuvimos miedo a la oscuridad. Es más, jugábamos con ella.

III

Encerradas en nuestro cuarto, sin ver a nadie, se puede decir que Virginia y yo vivíamos solas. Tal vez por eso nos inventábamos una nueva familia. La “vestíamos” con las prendas que mi madre no alcanzaba a llevarse para venderlas. Una chamarra era “el papá”; un suéter, “la abuela”; un pantalón, “el hermano”; una falda, “la prima”...

Una vez mi madre tardó mucho tiempo en vender un saco a cuadros verdes y negros. A Virginia y a mí se nos ocurrió que era de nuestro padre y nos encariñamos mucho con esa prenda.

A PAGINA 42

SOCIALISMO A LA VENEZOLANA



El presidente Hugo Chávez muestra a los medios de comunicación, durante una conferencia de prensa en el Palacio de Miraflores, un libro sobre Carlos Marx. El mandatario firmó ayer una declaración para crear el Partido Socialista Unido de Venezuela. En tanto, la preocupación empresarial sigue en aumento ante la posibilidad de que el mandatario materialice sus amenazas de estatizar bancos, siderúrgicas y cementeras, luego de que ha tomado el control del mayor grupo de telecomunicaciones del país ■ Reuters